

## Manuel Zárate y la identidad nacional

La historia se construye desde la sociedad. Pero en la sociedad es que encontramos individuos que por su empuje y esfuerzo han logrado sobresalir, no porque ésta haya sido su meta, sino porque el contexto en el que nacieron y se desarrollaron fue aprovechado por ellos. Y así mismo utilizan su contexto social para lograr sus metas y propósitos.



Desde el punto de vista de la identidad, esta implicada primero que nada, parecido o semejanza. Es la forma en que se perciben las personas, en función de un origen común, un territorio determinado, una lengua, costumbres, tradiciones, creencias, valores, música, etc. Que se proyectan en su ser interior dándole esas características de identidad.

Ese hombre a quien le dedicamos unas líneas aquí, es Manuel Fernando de las Mercedes Zárate, guarareño de nacimiento y crianza. Cuyo estudio lo llevaron, en las primeras décadas de este siglo que se encuentra en sus estertores, a uno de los centros del saber por su excelencia en París, Francia. Luego de su interés por nuestras raíces le consagró como uno de los pioneros del estudio y promoción del folklore.

En los momentos de tanta trascendencia en el acontecer nacional, en medio de las imposiciones neoliberales y de la pérdida de identidad de nuestro pueblo, más que por culpa de la globalización, por cual de algunos panameños de corta visión y de menosprecio a lo nuestro, que no han sabido apreciar el valor y la riqueza cultural del pueblo panameño. Y es que el proyectarnos como nación independiente y en búsqueda de desarrollo amerita el rescate de la valoración de lo que somos, para así lograr saber o entender, hacia donde vamos y como vamos a lograrlo.

Más aún en los actuales momentos en que, tal como nos deja ver Milciades Pinzón en su agora y totuma, "las manifestaciones folclóricas no sólo se han adulterado, son que han terminado por venderse como mercancía. Siendo así, tanto más pertinente resultad para el panameño el retomar el camino que asumieron los esposos Zárate. A ello me refiero cuando aludo a la filosofía que subyace en la labora de Zárate; porque su pensamiento esta indisolublemente casado con el problema de la identidad de los pueblos. Y no es casual que el mismo tópico que angustió a los panameños, que fueron colegas de Zárate en las cátedras de la Universidad de Panamá de los años 57, vuelve a renacer a finales del siglo XX e inicios del siglo XXI. Quizás una de las características más sobresalientes del capitalismo salvaje, sea su capacidad para

transformar culturas, más aún si estas no tienen una base sólida, capaz de resistir sus embestidas.



Doblegar naciones, a través de pérdidas de su identidad, no es algo ficticio o sacado de una novela de espionaje, es algo real y latente. Solo se tiene que ver a los jóvenes de hoy día, que son los garante de nuestra identidad y cual es su actitud hacia lo nacional, hacia lo nuestro.

En un país, cuya historia se ha caracterizado por la afluencia permanente de culturas, estilos de vida diversos, por intereses manifiestos o encubiertos de distintas nacionalidades y razas, ha llevado, tanto a historiadores, antropólogos, geógrafos, economistas, sociólogos y psicólogos, entre otros especialistas, a considerar a nuestro territorio como un país de oportunidades y de tránsito.

Por otro lado, el problema de identidad nacional, se ha caracterizado por un constante proceso de aculturación, de pérdida gradual de la atribución de sentido hacia valores y rasgos culturales propios, en función de la asimilación de otros. Este proceso, en parte, es estimulado por el atractivo mundo del consumo que caracteriza al modernismo, el cual se convierte en un fin por sí mismo, dejando de lado otros valores fundamentales para la convivencia social y el desarrollo humano, considerados como anacrónicos.

Actualmente nuestro país, se enfrenta a la necesidad al proceso de modernización que caracteriza a nuestras sociedades. En efecto, por una parte, mantiene la responsabilidad como nación soberana e independiente del manejo, administración y proyección del Canal y la Región interoceánica en su conjunto, para el desarrollo nacional. Por otro lado, es indispensable la integración del país a escenarios y mercado regionales o mundiales, lo cual exige un nuevo esfuerzo organizativo en lo económico, lo social, lo político, lo educativo y lo cultural.

El tema de las identidades, implica una relación simbólica entre el individuo y la realidad

circundante. Este tipo de relación permite lo siguiente:

1. La validez del símbolo, expresado a través de ritos, cultos, modas, etc.
2. La búsqueda de ideales simbólicos, capaces de investir de significado al individuo.
3. Permite al individuo ubicarse en la sociedad
4. Permite puntos de referencia social

Así, estrechamente ligado a nuestra realidad social, el deterioro de un sentimiento de identidad en la población, se expresa en función de algunas vías, las cuales esquematizo del siguiente modo:

1. La eliminación de los puntos válidos de referencia social
2. El aferramiento a lo ya existente, por parte del individuo
3. El temor al futuro, modernismo y al cambio
4. La imposibilidad de decir nada sobre sí mismo o su sociedad
5. El surgimiento de síntomas que se refieren a la pérdida de identidad.

El proceso de globalización tienen además de un método y una consecuencia enmarcada en el terreno del conocimiento y de las ideas, necesario a enfocarse desde la óptica educativa, toda vez que implica un proceso de formación, de esquemas mentales de interpretación de la realidad social.

En función del análisis se hace imprescindible imaginar lo complejo de nuestra responsabilidad en planificar nuevas alternativas en el plano de la educación y la cultura, en el plano de la ciencia, la tecnología moderna y el conocimiento.

Se hace impostergable rescatar nuestras expresiones culturales en miras a una mejor construcción de la autoestima de la población ante sí misma, lo cual implica a su vez, elevar el autoestima laboral, colectivo y social del panameño medio, la confianza en sus propias capacidades en la conformación de su propio destino, en especial la de nuestros jóvenes, niños y las próximas generaciones.



Como ya hemos dicho es compromiso del estado reforzar esfuerzos tendientes a estimular el rescate de nuestras expresiones tradicionales de cultura popular o aquellas derivadas de una definición de la identidad básica del panameño.

#### **XIV Concurso Manuel F. Zárte**

Es necesario devolverle al pueblo panameño sus símbolos de referencia social derivados a su historia, de su pedazo de tierra, su estilo de vida, su cultura material y espiritual, su experiencia acumulada, el sentido de sus luchas nacionales, la necesidad de su cohesión social, un mejor significado del trabajo, de tolerancia de paz que le permita su propia participación en la realidad social circundante, identificándose consigo misma para saber decir quiénes somos, qué queremos y hacia donde vamos.

El proceso de identidad consiste en la atribución de sentido a aspectos de la realidad circundante al individuo, clase, sector de clase, etnia o nación, atendiendo a criterios culturales. Para un individuo o para un colectivo social, puede haber una pluralidad de identidades, que justamente por serlo, se caracterizan por ser una fuente de contradicciones y tensiones, en la búsqueda de la representación de uno mismo y de la propia participación en sociedad.

Estudiar la cultura popular, implica analizar científicamente el modo de vida integral de una población, sus complejas expresiones materiales como no materiales, integradas a su vida cotidiana en las que el hombre medio participa, consumo, disfruta y recrea.

El concepto de cultura popular tradicional constituye una de las vías prioritarias en que la investigación científica y la educación formal e informal, permiten una nueva valoración de los bienes culturales de un pueblo, que portan la especificidad étnica y social para el reforzamiento de su identidad nacional. Pero estudiar esta cultura implicará la necesidad de desarrollar la conciencia de la población y de aquellos que tienen la responsabilidad de tomar las decisiones políticas en material de cultural y educativa.